

Y si por acaso alguna vez al medio día aparta los tules blancos para extasiarse al ver inundado por la luz del sol el rostro de su amante, pronto, apenada y medrosa, lo cubre al sentir que se aproxima la tarde y con ella el dominio de su odiada rival. Entonces la niebla que el sol disipara vuelve y crece.

Y por eso es eterna la niebla en los valles noruegos, de cuyos pinos van quedando, acá y allá prendidos, girones del velo que lleva la princesa desposada; y por eso queda también en la mente de los campesinos, con esa forma vaga y nebulosa que se llama tradición, el recuerdo triste y sombrío del hecho misterioso que al amor de la lumbre, en las noches de invierno, refieren las ancianas á sus nietas en forma de conseja.

Y cuando éstas, ya mozas, cruzan á la orilla de los lagos ó por la ribera de los ríos, perdidas en la niebla, creen sentir en su vapor blanco y frío los húmedos girones del velo de la princesa, que les azotan el rostro al pasar, y á veces se paran un punto y escuchan sobrecogadas, porque sienten ó adivinan en el temblar del suelo el galope veloz de los doce gigantes corceles blancos, y luego los ven cruzar allá á lo lejos, entre la neblina, ligeros como el rayo, llevando tras sí una carroza, forrada de armiño, con el timón y las ruedas de plata.

J. J. GARCÍA GÓMEZ.

---

## LA MEDICINA ÁRABE EN EL SIGLO XII

---

Sabido es cuán rápido é irresistible fué desde su principio la conquista árabe y como en cosa de un siglo se extendió por Oriente hasta las fronteras de China y penetró en Occidente hasta el interior de España. La unidad religiosa se mantuvo y hasta se consolidó con el tiempo; pero desde muy temprano los sultanes y los califas se trazaron cada cual su reino independiente fraccionando así la unidad política.

Aunque cueste á nuestro amor propio reconocerlo, hay que convenir en que el genio árabe nos ganó por la mano de una manera notable durante una parte de la Edad Media; en ese período Europa no resiste á la comparación, porque es semi-bárbara; en los siglos IX, X y XI, cuando el señor habitaba una torre fortificada, rodeada de anchos muros y alumbrada por algunas lucernas, Granada, Sevilla, Toledo y Córdoba contaban suntuosos pala-

cios; un califa de Bagdad imponía por tributo al Emperador de Constantinopla el envío del mayor número posible de manuscritos antiguos; en Fez y Marruecos se discutía y trabajaba como hoy en París y en Berlín; ciudades que se creían bárbaras, Samarkande por ejemplo en Turkestán, tenían Universidades célebres y escuelas más frecuentadas que las nuestras. Admira en el Catálogo de la Biblioteca del Escorial el prodigioso número de autores árabes nacidos en España.

La Universidad de Córdoba gozaba de mayor renombre que ninguna de las actuales, y hoy día cita la medicina el nombre de Maimonides, autor de diversos tratados, que nació en Córdoba, en 1139.

En 1164 una orden del califa expulsó de España á todos los cristianos y judíos que no quisieran convertirse al islamismo; hijo de padres judíos y comprendido, por tanto, en la proscripción, Maimonides se vió obligado á abandonar su patria y buscar en Egipto paz y libertad para el ejercicio de su religión. Fundó primero una escuela en que se enseñaba filosofía, y no tardó en ser nombrado médico de Saladín, que acababa de subir al trono de Egipto. Pronto se ligó con el cadí Jadhel, hombre importante del Cairo por ejercer funciones de juez, y sobre todo por su tendencia á hacer bien á los desgraciados.

Un día del mes de ramadhan del año 1198, el cadí Jadhel dijo á Maimonides: Pensaba ayer, que cuando un individuo se siente picado por un animal venenoso, puede sucumbir á consecuencia de la ponzoña antes de que tenga tiempo de que le vea el médico. Te mando que compongas un tratado de pequeñas dimensiones y expresión concisa, indicando lo que debe hacer inmediatamente el que sea picado por un animal venenoso y el tratamiento que deba seguir. Maimonides, que contaba entonces 63 años, escribió el *Tratado de los venenos* de que se encuentran tres manuscritos en la Biblioteca Nacional de París. Acaba de publicarse una traducción de esta obra, dividida en dos partes: primera, tratamiento de las picaduras en general; segunda, tratado de los venenos tomados interiormente. Contra las picaduras de serpiente, Maimonides proponía en el siglo XII, la medicina práctica de hoy: fuerte ligadura por encima de la herida, hacer en ella una incisión, limpiarla fuertemente, bañarla con aceite de oliva. Contre los venenos el tratamiento variaba según la naturaleza.

Maimonides murió en 1208, época de la cuarta Cruzada con que se fundó el imperio latino en Constantinopla.